-65-

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/laarquitecturayl00sala

LA
ARQUITECTURA Y LA ARQUEOLOGIA

MEMORIA PRESENTADA

POR EL

INGENIERO LUIS SALAZAR

Al Congreso de Americanistas
en su sesión verificada en México en 1895

MÉXICO.

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés, núm. 15. (Avenida Oriente, 51.)

—

1898

La Arquitectura y la Arqueología.

Las obras de la Arquitectura son uno de los principales elementos de que los arqueólogos se sirven para sus investigaciones científicas. Los monumentos arquitectónicos por su estructura tienen por fuerza que impresionar la vista y despertar más la curiosidad del observador. Por esto sin duda, frecuentemente, los más entusiastas y útiles promotores del estudio de las antigüedades son los arquitectos; ellos han sido quienes midiendo y dibujando los monumentos de la Grecia, han hecho sensibles las diferencias entre las delicadezas y maravillosas creaciones del arte helénico y del arte romano, por mucho tiempo confundidos.

El arqueólogo se inicia en las ruinas de las antiguas construcciones, pero se desarrolla y se perfecciona con el concurso del arquitecto, cuya

misión consiste en saber interpretar y reconstituir con los destrozos incompletos y muchas veces informes de los monumentos del pasado, la forma, estilo y belleza de un edificio. El estudio de los libros, inscripciones y jeroglíficos, serán muy útiles al arqueólogo para investigar el lugar y situación de las antiguas ciudades y sus monumentos; pero la configuración del terreno, el aspecto de los restos que puedan encontrarse, hablan á los arquitectos un lenguaje más claro que á cualquiera otra persona, y al practicarse las excavaciones su concurso es valiosísimo para vencer las dificultades que se presentan al marchar por el camino obscuro que se sigue en las exploraciones. Aumenta la utilidad del arquitecto cuando es necesario levantar planos, medir y dibujar con exactitud y perfección los fragmentos hallados, cuyo valor todo reside en la pureza de las formas, en una armonía de líneas muy fácil de alterarse, si no se saben interpretar y reconstruir los elementos incompletos de los edificios que se descubren.

Los monumentos se distinguen y se clasifican por su carácter propio que se forma con sus elementos arquitectónicos y de construcción, como son: estructura, dimensiones, materiales, etc., y determinan el adelanto de las razas de un país; en este estudio interviene el arquitecto. El ca-

rácter progresivo de los monumentos señala las etapas de una civilización, y es signo seguro del desarrollo sucesivo de un pueblo y de su raza; en este estudio interviene el arqueólogo.

Para comprender un monumento es preciso reconstituirlo; y el éxito en las investigaciones científicas arqueológicas, está intimamente ligado y se complementa con la asociación técnica del arquitecto.

Prestando el arquitecto útil concurso á la ciencia arqueológica, para sí obtiene al mismo tiempo inmenso provecho con el estudio y la observación de los monumentos de la antigüedad. No hay para la arquitectura mejor lección de libertad, de originalidad, que el análisis de las antiguas construcciones, pues él le permite conservar reminiscencias sugestivas, jamás opresivas, siendo en consecuencia un error creer que la arqueología, lejos de ser útil, perjudica á la originalidad de la concepción artística.

La interpretación de los diferentes estilos que se han sucedido; el análisis de sus rasgos característicos, de su correlación con las formas sociales contemporáneas, dando elementos á la arqueología y por consiguiente á la historia de la humanidad, ofrecen también nuevos manantiales de inspiración á la arquitectura moderna. El pasado, sin embargo, no es más que un me-

dio de progreso, pero jamás un tipo ante el cual sea necesario detenerse como si se hubiese llegado al límite del arte. Sin preocuparse por seguir las tradiciones, frecuentemente incompatibles con las ideas modernas, debe el arquitecto permanecer dentro de lo verdadero, no pensando sino en satisfacer lo más artísticamente posible las exigencias del gusto moderno.

Al presente nada puede hacer producir ni dar á luz una arquitectura completamente nueva, enteramente original, puesto que no hay por ahora ninguna raza nueva que traiga un sentimiento que interpretar desconocido actualmente. Lo original, lo inventado, lo nuevo si se produce, está concebido con elementos preexistentes, siendo incuestionable que nada se puede crear de la nada.

La arquitectura sufre las leyes de la materia y no puede substraerse á ellas; sufre necesariamente también el ejemplo del pasado, ó más bien se aprovecha de la experiencia adquirida, permaneciendo á la vez llena de libertad, puesto que las necesidades que satisface cambian perpetuamente. La imitación, la adaptación de formas pasadas, es un perenne manantial de renovación.

No debe uno en consecuencia admirarse si los recuerdos del pasado en arquitectura producen

con el tiempo una reacción violenta hacia todo lo que conserva la imagen de ese pasado, apropiándolo á la época actual. Por esto es que al presente la tendencia de la arquitectura en los diversos países, es tomar á ese mismo pasado los elementos que puede asimilarse, tratando de transformarlos acomodándolos á los modernos usos. Unas veces se pide inspiración á la antigüedad clásica, y otras á las épocas más avanzadas de transición y de renacimiento. Estos géneros de arquitectura, adoptados indistintamente en todos los países, han llegado á ser, por decirlo así, impersonales, y las aplicaciones modernas que de ellas se hacen no difieren sino por algunas variantes, cualquiera que sea la región en donde se encuentren. Paralelamente se ve, al contrario, que en cada país se pide inspiración á los diversos períodos de su arquitectura antigua para constituir un estilo moderno propio por transmutaciones sucesivas.

Ningún estilo ha salido cabal y de un golpe de un cerebro humano; jamás ha aparecido en el mundo un arquitecto que rompiendo de repente con todas las tradiciones del pasado, haya imaginado una concepción madura enteramente diversa de lo conocido, y ya desarrollada Por transiciones insensibles, por transformaciones sucesivas es como en Francia, en Ingla-

terra, en Alemania, en Italia, y en otros países, se ha llegado á caracterizar una arquitectura, por decirlo así nacional. En Alemania, como en Inglaterra, como en Francia, la tradición gótica de los primeros ejemplares, los más puros, los más completos y los más armoniosos de los normandos, se ha mantenido intacta á través de las inspiraciones nuevas, luchando con la escuela puramente académica, nacida de las monumentales obras maestras de la Grecia. En Italia la imitación comienza á cautivar los espíritus por el desarrollo de los estudios históricos, lo que está dando lugar á una arquitectura de sabios y de arqueólogos, que se aprovecha sobre todo en beneficio de los monumentos antiguos, y que forma paralelo con la verdadera arquitectura nacional, el renacimiento italiano.

Los Estados Unidos, que no tienen ningún pasado, ninguna escuela primitiva que imitar, acusan sin embargo una arquitectura cuyo estilo, formas y tendencia, representan las costumbres de un pueblo ingenioso y práctico que ha tomado á cada uno de los países con los que ha estado en contacto, ideas que ha modificado, que ha interpretado y apropiado á sus gustos y necesidades. Por su origen anglo-sajón, los Estados Unidos estuvieron primero sometidos á esa influencia exclusivamente, inspirándose en

los monumentos pseudo-clásicos, que poco á poco modificaron en un sentido más personal, acabando por tener una arquitectura curiosa y original, bien que imitativa, tomada de las civilizaciones mezcladas de sus colonizadores. La arquitectura allí es desordenada, casi fantasista, pero ingeniosa en su incorrección y razonada bajo su confusión aparente; está definida por una acomodación del estilo romano á un destino no sólo moderno sino americano, pues es el único que se presta á la proporción y decoración de edificios de 18 á 22 pisos.

La arquitectura de un pueblo no es una producción aislada y sin relación con la vida y costumbres de ese pueblo; resulta del temperamento de su raza, así como de sus condiciones especiales que definen el medio en que ese pueblo se desarrolla. En las naciones que tienen una arquitectura verdaderamente digna de ese nombre, los principios que este arte aplica y los caracteres generales que presenta, se explican por las particularidades del clima, así como por las costumbres de sus habitantes. Esto en cuanto á la apropiación de los edificios; pero en cuanto al carácter, cuando se buscan los medios de clasificación, debe uno fijarse más en las formas generales y en los detalles de la ornamentación. En esto es probablemente en lo que el espíritu,

el gusto y la originalidad se han manifestado bajo una forma mas palpable.

La ornamentación es tanto más fecunda y flexible, cuanto más diversas son las fuentes de donde nace. Se puede citar primeramente la geométrica en sus infinitas y regulares combinaciones; las figuras simples, el triángulo, el rombo, el cuadrado y el círculo, cuya repetición y contraposición bastan muchas veces para formar un conjunto interesante; la flora que da modelos naturales nuevos y variados, no siendo cuestión más que de arreglo en su aplicación, según los gustos instintivos; la fauna que da motivos realistas y aun fantásticos; la figura humana que entre los antiguos fué tan ponderada en sus construcciones, aunque muchas veces grotesca en su sencillez; y en fin, los enlaces más ingeniosamente complicados y fantasmagóricos, en donde se mezclan y se confunden la línea, la flor, el animal y la figura humana. Con todos estos elementos hay un vasto dominio para la composición arquitectónica.

La ornamentación responde á una de las necesidades más instintivas de nuestra naturaleza, la de embellecer los objetos que nos rodean; y en el amplio campo de aplicación que tiene para complementar las artes superiores como la arquitectura, ó para enriquecer los objetos más

vulgares, sirve como de lazo de unión entre el arte y la idustria. Una composición ornamental no puede ser bella, sino á condición de procurar un sentimiento de satisfacción que nace del equilibrio y de la armonía perfecta de todos los elementos de que se compone.

Los elementos principales de una composición arquitectónica, según se han mencionado, pueden bien encontrarse en los antiguos monumentos mexicanos. Sin hacer una copia de las construcciones del paganismo, que quedaría sin expresión actualmente, y cuyas costumbres son tan diferentes, y las necesidades ahora tan sin relación con las de los antiguos, es practicable ensayar la creación, si no de un estilo, si de una arquitectura característica nacional

A los arqueólogos ha correspondido estudiar, por ingeniosas aproximaciones, el parentesco de las antiguas construcciones del que hoy es territorio mexicano, con las de los caducos imperios de Oriente, y encontrar á través de las tradiciones interpretadas según su ciencia, los vestigios de comunidad y de origen que puedan tener. Pero al arquitecto conviene sobre todo analizar y reproducir los tipos más importantes de los monumentos antiguos, averiguar qué lugar tenían las civilizaciones que representan

en la historia de la arquitectura, y estudiar su adaptación al presente.

La arqueología nos ha enseñado los estilos arquitectónicos de los antiguos pueblos de nuestro suelo; utilicemos sus datos, y de la observación de monumentos hoy ruinosos, tomemos los principios y distintivos de nuestras futuras construcciones. La ornamentación antigua mexicana pertenece á un estado ya avanzado de adelanto, en el que se manifiesta la influencia de la arquitectura procurando la unidad de carácter. La composición del ornato, el relieve, y aun el colorido, transparentan las intenciones que emanan de principios que sólo la arquitectura hace nacer, creando estilos, como se palpa en los monumentos de Yucatán, Chiapas, Oaxaca, etc., que recuerdan los de Egipto, India y Asiria. La decoración arquitectural de aquellos monumentos era de una riqueza exuberante; los muros estaban cubiertos de esculturas en bajo relieve y jeroglíficos; por todas partes dibujos geométricos, triángulos, círculos, meandros y celosías alternadas, formando una especie de tapiz sobre toda la superficie de los muros. Otras veces, como en Mitla, se ve la decoración sólo en hiladas alternadas, ó en ciertas partes salientes de la construcción como pilastras, bandas, claves, etc.

La forma de los antiguos monumentos de México también es característica y digna de ser asimilada, si no en sus proporciones, sí en sus líneas generales. Según el arquitecto francés Ch. Garnier, que estudió particularmente la habitación privada de los aztecas, ésta estaba caracterizada por la forma trapezoidal de la fachada correspondiente á la entrada principal. Arriba de la puerta, y en todo el contorno del edificio, estaba establecido una especie de colgadizo hecho con piedra de talla, sostenido á intervalos por consolas también de piedra, que se terminaban por remates curiosamente moldurados.

Los portentosos edificios levantados por las razas maya y quiché, y cuyos restos tanto se admiran, revelan gran civicilizaión. Uxmal, Kabah y Chichén Itzá, presentan relieves y perfiles que pueden ser apropiados á proporciones arquitectónicas más en armonía con el gusto actual. También es digna de imitarse la estructura que se ve en el Palacio de las monjas de Uxmal, presentando una sucesión de cerramientos sobrepuestos, descansando sobre dados de piedra, y afectando la forma trapezoidal invertida. Sin duda es una manera de aligerar el peso del cerramiento inferior, constituyendo un sistema de descargas laterales; los cerramientos más largos de la parte superior, tienen claves

que reducen el empuje, transmitiendo el peso á los extremos.

La forma trapezoidal de las líneas generales y de las mismas molduras es el carácter distintivo de la arquitectura de aquellos pueblos, así como lo fué el ático para los griegos, la planta-banda para los egipcios, el medio punto para los romanos, la cúpula para los bizantinos, y la ojiva en la arquitectura que se ha llamado *gótica;* no necesitándose más para definir esos estilos, pues que para esos pueblos existía un gusto arraigado, marcado é inveterado por esos perfiles.

Entre el estado primitivo debido á la investigación individual, y el establecimiento de reglas arquitectónicas, se comprende que haya transcurrido un período de gestación que no es posible calcular: á las producciones que ofrecen los caracteres de un género primitivo, pueden aproximarse diversos ejemplos de ornamentación de los períodos tolteca y maya, que pertenecen á un estado más avanzado de civilización, para marcar las diferencias y los resultados de esfuerzos puramente individuales, con las manifestaciones en donde la influencia de la arquitectura se hace sentir procurando la unidad de carácter. Este paralelo permite establecerlo perfectamente el estudio de las notabilísimas obras

publicadas por Lord Kingsborough, Waldeck, Chavero, Dupaix y Charnay.

Con los preciosos elementos que estas publicaciones contienen, se han podido intentar dos ensayos de arquitectura moderna mexicana. El primero se ve realizado con brillante éxito en el monumento conmemorativo de Cuauhtemoc, proyectado por el malogrado arquitecto Francisco M. Jiménez, y erigido en la calzada de la Reforma.

Presenta un estilo de renacimiento en cuyos elementos entran los hermosos detalles que existen de las ruinas de Tula, Uxmal, Mitla y Palenque, conservando tanto cuanto es posible el carácter general de los edificios antiguos de este continente, y que ostentan riquezas y adornos tan bellos, que bien se prestan para caracterizar una arquitectura. El cuerpo principal del monumento descansa sobre un basamento que afecta la forma prismática piramidal de los *teocallis*. El zócalo que recibe la construcción tiene cuatro escalinatas, y está hecho con piedra basáltica adornado sólo con una greca corrida, tomada de la ruinas de Mitla. El gran basamento acusa la forma general de uno de los palacios del mismo Mitla con sus grecas, y en sus costados tiene unos bajos relieves históricos. Sigue un zócalo sencillo sobre el cual se apoyan

cuatro grupos de tres columnas en ángulo, calcadas sobre las procedentes de Tula, y conservándoles todos sus detalles y jeroglíficos. Al lado de estas columnas se ven unas aletas decoradas con una greca tolteca, y en los entrepaños que dejan se han colocado trofeos guerreros con las armas que usaban los aztecas para combatir. El cornisamento que está sobre las columnas afecta la forma de uno que hay en Palenque, con grecas originales de Uxmal, y llevando un friso decorado con escudos, armas, y trajes de combate de los aztecas. El pedestal que soporta la magnífica estatua de Cuauhtemoc, tiene la misma forma piramidal; sus tableros están decorados con el jeroglífico del héroe azteca, y el capitel con nudos de víboras, usadas mucho por los toltecas para su ornamentación.

La estatua de Cuauhtemoc se presenta en disposición de combate, llevando en su diestra un *tlacochtli* y en el brazo izquierdo su *chimalli;* en la cabeza lleva un *copilli*. emblema de su categoría; en el pecho la *ichcahuipilli*, y en sus hombros el *tilmatli*.

El segundo ensayo de arquitectura de carácter nacional, fué llevado á cabo con motivo del proyecto del edificio que México hubo de levantar en Paris, para la Exposición Internacional de 1889.

Dos proyectos se presentaron al efecto; uno, que fué el que se ejecutó, exhibía al exterior una feliz representación del antiguo *teocalli* de los mexicanos, ricamente decorado con ornatos cuya pureza fué inteligentemente elegida, y con altos relieves históricos y simbólicos. La composición fué hecha por el arquitecto Antonio M. Anza en colaboración con el Dr. Antonio Peñafiel.

El edificio se compone de una parte central y de dos pabellones laterales: la parte media comprende el culto mexicano, resume la religión del sol y del fuego; allí se encuentra un gran basamento llevando en la parte inferior los signos de este culto, y en la superior los braseros simbólicos de sus festividades periódicas.

Una escalinata principal, carácter de los antiguos templos, conduce al pórtico donde se encuentran las cariátides, cuya forma fué tomada de un estudio arqueológico hecho en Tula por el Dr. Peñafiel. Lleva por remate el pórtico el símbolo del sol, *Tonatiuh*, presidiendo la creación de *Cipactli*, representante de la fuerza fertilizadora de la tierra.

En los pabellones derecho é izquierdo del edificio se colocaron relieves mitológicos; en el primero están las figuras de la diosa *Centeotl*, protectora de la agricultura; á su derecha *Tlaloc*,

dios de las lluvias, y á su izquierda *Chalchiuitlicue*, diosa del agua. En el pabellón izquierdo estaban representados *Xochiquetzal*, deidad de las artes; *Camaxtli*, de la caza, y *Yacatecutli*, del comercio.

En las puertas se colocaron los signos de la fecha conmemorativa de la reforma del calendario.

Para personificar con sus fudamentales acontecimientos la antigua historia mexicana, se colocaron en altos relieves esculturas que representaban á *Izcoatl*, *Nezahualcoyotl* y *Totoquihuantzin*, de un lado del pórtico superior, y á *Cacama*, *Cuitlahuac* y *Cuauhtemoc*, del lado simétrico.

Como se ve, el notable trabajo de los Sres. Peñafiel y Anza tendía más bien á hacer una restauración con elementos exclusivos del arte *tlahuica*, dentro de las reglas del pasado, y no á presentar un tipo de construcción apropiada en relación con el gusto estético y con las exigencias modernas.

En este terreno se colocaron los arquitectos Vicente Reyes y José M. Alva, quienes asociados al que subscribe esta Memoria, formaron el proyecto competidor del antes descrito.

A la composición de este proyecto precedió la persuación de que era conveniente adoptar para el edificio los perfiles y ornamentación carac-

REPUBLICA MEXICANA

terísticos de arquitectura de las razas más civilizadas que ocuparon lo que hoy es República Mexicana; pero separándose de la estructura y proporciones de los monumentos antiguos, que pugnan con las ideas actuales en materia de estética.

La fachada principal de dicho proyecto presenta un motivo central saliente, en donde tres grandes claros permiten el ingreso al edificio; el perfil que afectan recuerda el puente de Nachan en Palenque. Entre estos claros hay una especie de almohadillado de placas sobrepuestas, calcado de la pirámide de Papantla, y encima de este almohadillado un pequeño cornisamento ornamentado con una greca de paletas, sacado de la obra de Lord Kinsborough, para determinar la separación de un tablero sencillo, en cuyo centro se pusieron unas cabezas de tigre, copiadas de la figura en barro que existe en el Museo Nacional.

A los lados de esta parte central saliente, se desprenden las porciones de fachada correspondientes á los grandes salones. Las ventanas en su basamento afectan el perfil del monumento de Xochicalco; el cerramiento pertenece al conocido con el nombre de las Monjas en Chichén Itzá. En los entrepaños de las ventanas se formaron unos tableros llenos con la rica ornamen-

tación del templo de Itzalá, que describe y representa Waldeck en su interesante publicación, y encima de los tableros el Nao–ollin de la obra de Kingsborough.

El cornisamento que divide el primero del segundo piso, es una composición basada en los perfiles característicos de la arquitectura maya, con una ornamentación de cilindros verticales, tomada del palacio de Zayí.

La parte central del piso superior consta de tres ventanas con grandes grecas como antepechos, y unas trenzas como chambranas, tomadas de la citada obra de Waldeck. El perfil de estas ventanas se calcó de una ilustración de la obra de Dupaix, referente al Palenque. En los entrepaños se puso una greca de conchas, sacada de la ornamentación policroma que hay en la obra de nuestro compatriota Chavero: encima se ve encerrada en un tablero la figura alegórica de la reforma del calendario azteca, y hasta el nivel del cerramiento púsose una sección de grecas que recuerdan el palacio de Mitla. Como remates de las mismas ventanas se acomodó un mascarón del monumento de Itzalá, y á nivel de éstos unos bajo–relieves de *Tonatecutli.*

Los tramos laterales de la fachada tienen en el perfil de sus ventanas una forma análoga á

las centrales, sólo que están rematadas por almenas sobre las que se destaca una cabeza copiada de un vaso cinerario de Tlacolula, que se halla en las ilustraciones de la obra "*México á través de los siglos.*" En los entrepaños se acomodaron también unos tableros llenos con una greca que existe en Itzalá. El mismo orden de grecas que en la parte central se halla hasta el nivel de los cerramientos, y encima se ve un bajo relieve sacado de un mascarón de la casa del Gobernador en Uxmal.

En los extremos de la fachada principal se hallan dos torreones limitados por pilastras en que se ha usado el monolito de Tenango y la pilastra de los pórticos de Teotihuacán; los nichos trapezoidales se destinaron á la colocación de estatuas alegóricas, y están perfilados según un cuadro ó margen de un ídolo que trae en su obra Dupaix. La parte decorativa de las claraboyas en los torreones, se tomó de la Piedra del sol.

La cornisa del segundo piso se ha inspirado en las ruinas de Mitla para el perfil general, ornamentada sencillamente con unos cilindros y una trenza ó petatillo. Sobre la cornisa está un parapeto con almenado, y en la parte central el remate ó coronamiento formado por una faja con greca, unas trompas invertidas y un table-

ro remedando un templo antiguo, que lateralmente tiene unas cabezas de serpiente, y arriba un cornisamento con su remate, tomado de una fotografía que existe en el Museo Nacional. A excepción de este detalle, el resto del coronamiento se ha compuesto con datos de la obra "*Viaje arqueológico en Yucatán*" por Waldeck. Dentro del tablero expresado están las armas nacionales.

En la fachada lateral de la derecha se alojó un invernadero en la planta baja; está limitada por las pilastras con el monolito de Tenango. El cornisamento general es del palacio de Zayí. Los entrepaños en el segundo cuerpo están decorados según un dibujo de la misma obra de Dupaix; la ornamentación de las ventanas se ha inspirado en las ilustraciones de la obra de Alfredo Chavero, especialmente de las ruinas de Mitla. Las almenas están sacadas del jeroglífico de Tenango, y el coronamiento central de la figura de un templo, esculpida en una piedra que existe cerca de Cuernavaca.

En la fachada lateral de la izquierda, la composición, aunque siguiendo el mismo estilo de la fachada principal, se ve variada en los detalles y ornamentación para evitar la monotonía en el aspecto del edificio. En el primer piso se adoptó para los muros el sistema de almohadi-

llado inclinado que tan común era en los edificios aztecas. Los basamentos de las ventanas recuerdan en su perfil á Xochicalco, y la forma de dichas ventanas, á la puerta subterránea del palacio de Palenque. La separación entre el primero y segundo piso, está modelada en el sistema de entablerado de la casa del cura en Mitla. En la parte central saliente del piso bajo, que recibe un terrado ó mirador, se pusieron unos tableros con mascarones, representando el sol de la puerta en la casa de las Monjas, alternándolo con el signo *omeacatl* en la frente de Tonatiuh.

En esta fachada como en las anteriormente descritas, está limitada la composición por pilastras ó medias muestras formadas con los datos que ya se mencionaron.

En la ornamentación del segundo piso figuran alternados los mejores mascarones del palacio de las Monjas, sobre unos semicilindros del palacio de Zayí. En el friso de los balcones se ve una alegoría del sol, y en los tableros la representación de Quetzalcoatl. El cornisamento es el general del edificio. Por remate central se puso una composición hecha con el sol de la piedra de Cuautitlán, una culebra y una esfinge, tomado todo de la obra "*México á través de los siglos.*"

El balaustrado del mirador contiene unos tableros que llevan en semicilindros la figura que aparece como comentario de la Corrección, y en el frente, el símbolo de la luna, cerrando como balaustres los que se ven como una sección de la puerta de Kewick.

Como se ve, según las proporciones en que intervienen los elementos diversos de una composición, y según son tratados en sus combinaciones y ejecución, es como se ha podido intentar el constituir un estilo de arquitectura á la que se ha dado un carácter de renacimiento. Unicamente por el análisis, desde el punto de vista y en el orden histórico de los diversos especímenes de arquitectura, de los cuales han sido tomados los motivos de esos estudios, es como se comprende la posibilidad de obtener los medios para hacer una imitación perfeccionada, con el objeto de alcanzar una apropiación fructuosa. Nada es más elocuente que la vista de las obras antiguas; y deducir por el análisis las lecciones que encierran, es un procedimiento muy seguro para dejar libre al instinto, á la imaginación, el éxito de las obras nuevas.

Que se sigan estos ejemplos, y en lo sucesivo la arquitectura pasará según las aspiraciones de la forma que se inicia, y según el temperamento, la educación artística y las facultades de ca-

da arquitecto, por todas las reminiscencias más variadas; la adaptación, el remozamiento, las imitaciones más escrupulosas y más fantásticas de todos los estilos conocidos, y antes empleados en nuestro suelo natal. En estas resurrecciones al uso contemporáneo, así como en estos arreglos y combinaciones de ornatos y perfiles, el gusto personal, la destreza de mano, el sentido instintivo de la armonía entre los elementos tomados al pasado y su aplicación moderna, todas esas cualidades absolutamente individuales del arquitecto, desempeñarán el papel preponderante y libre de la composición arquitectónica mexicana del porvenir.

Que se avance resueltamente en la nueva vía; que se ensayen atrevidamente por la nueva generación de arquitectos mexicanos combinaciones inéditas. Aun cuando algunas resulten desgraciadas, que no se detengan por las imperfecciones que sobrevengan. Hay que alentar incondicionalmente todo lo que tienda á innovar la rutina.

México en el pasado vió nacer y morir una arquitectura propia, de verdadera originalidad, llena de grandeza y de sencillez en su construcción y de riqueza en su ornamentación; y es preciso que hallándose ya maduro el campo de las ideas para inspirarse en las monumentales cons-

trucciones arqueológicas que tenemos, se pase al campo de la acción creando una arquitectura moderna nacional.